

EVOLUCIONARIA _ REVOLUCIONARIA

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Buenos Aires, Argentina, julio 2010, ©B

1.

—Gracias —dije, y colgué. Veintiséis mil..., ¿cuánto sería? No tenía la menor idea. Algo empezó a zumbear. ¿Una radio? Era el teléfono. Descolgué el auricular.

—¿Bregg?

—Sí, soy yo —repuse. El corazón empezó a latirme más de prisa. Había reconocido su voz—. ¿Cómo supiste dónde estaba?

—pregunté, ya que ella guardaba silencio.

—Por el infor. Bregg..., Hal..., quería explicarte.

—No hay nada que explicar, Nais.

—Estás enfadado, y lo comprendo...

—No estoy enfadado.

—De verdad, Hal. Ven a mi casa. ¿Vendrás hoy?

—No. Por favor, Nais, ¿cuánto es veinte mil y pico de iten?

—¿Qué quieres decir, cuánto es? Hal, debes venir.

—Dime..., ¿cuánto tiempo se puede vivir con esa cantidad?

—El tiempo que quieras, la vida no cuesta nada. Pero dejemos eso. ¡Hal!, si quisieras...

—Un momento. ¿Cuántos itens gastas al mes?

—Depende. A veces veinte, a veces cinco, muchas veces nada.

—Ajá....

Stanislaw Lem

2.

¿Realiza el poema mentalmente antes de comenzar a escribirlo o llega a él a partir de un ritmo interior que desarrolla luego sobre la página? ¿Usa papel, grabadora o algún otro medio?

Cuando escribo lo hago a mano, pero muchas veces concibo el poema mentalmente casi en su totalidad antes de comenzar a escribir. El primer paso es la medida rítmica; el segundo es el conjunto de imágenes visuales preverbales que se incorporan a la medida rítmica, y el tercero es su materialización en palabras. He aprendido con los años, como disciplina, a evitar la escritura mientras no la sienta necesaria. No pongo las palabras en el papel sino cuando el poema ha madurado, de otro modo hay que

corregirlo luego sobre la página. Lo dejo madurarse hasta que está completamente formado y entonces intendo hablarlo, y como regla general cae justo en su lugar y se completa por sí mismo, reclamando sólo mínimos ajustes y afinaciones para quedar listo.

(...)

Entonces, ¿una vez que escribe el poema y lo firma se acabó?

Alguna vez el poema aparece inacabado, y en esos casos lo guardo por un tiempo y en algún momento intento aproximarme a él nuevamente, visualizarlo. Recreo mentalmente la vivencia, olvido por completo lo escrito sobre la página e intento entrar en contacto con el nivel preverbal que está detrás, y luego, mediante un esfuerzo de reexperimentación, rememoración, visualización y revisualización, vuelvo a vivir a través de él y trato de verlo con más claridad.

(...)

Hablaba hace un momento de actividades tales como aserrar y otras semejantes: llegó a esta oficina en metro, realizará una lectura esta noche en la calle 92. ¿Cómo logra conciliar, cómo hace para unir ambos aspectos —la vida en el campo y esa serie de actividades que parecerían ser la fuente de su inspiración— con las tareas propias de un poeta como las lecturas, las publicaciones, las entrevistas?

No lo encuentro particularmente contradictorio, pero las contradicciones no me perturban. Las lecturas de poesía son parte de mi trabajo, porque el poeta vive en la voz, y no sólo lo hago por dinero, aunque ello ciertamente importa, sino también porque siento que es ahí donde pongo a prueba mis poemas e intento compartir con otros mi propio sentido de su musicalidad. Y no me sentiría bien si no lo hiciera. El poema debe ser cantado de vez en cuando. (...) La vida en el campo no es para mí un retiro, simplemente me ubica en un punto distinto de la red de trabajo, lo cual no significa que no me interese por la totalidad, sólo que es ahí donde encuentro mi eje.

Gary Snyder

3.

No siento
(mucho más)
falta
ni añoranza.

Le estoy tomado el gusto a las cosas.

Figuras y lenguaje.

Una naranja
diminutivo
sopita caliente
una sonrisa
un buen chapuzón.

¡El verano!
Qué colorido es.
Super.

Río de Janeiro.
Un viaje.
Contradicciones. Sinónimos.

Qué buena es la mano de la edad.

Angela Melim

DATA

ILUSTRACIÓN TAPA: HOKUSAI

1. Stanislaw Lem, de *Retorno a las estrellas* (1961), Madrid, 1993. Trad. Pilar Giralt y Jadwiga Maurizio.
2. Gary Snyder, tomado de "Sobre el oficio", en *El poeta y su trabajo* no. 24, México, invierno 2007. Trad. Martha Block.
3. Angela Melim, de *Possibilidades*, Rio de Janeiro, 2006. Trad. B.